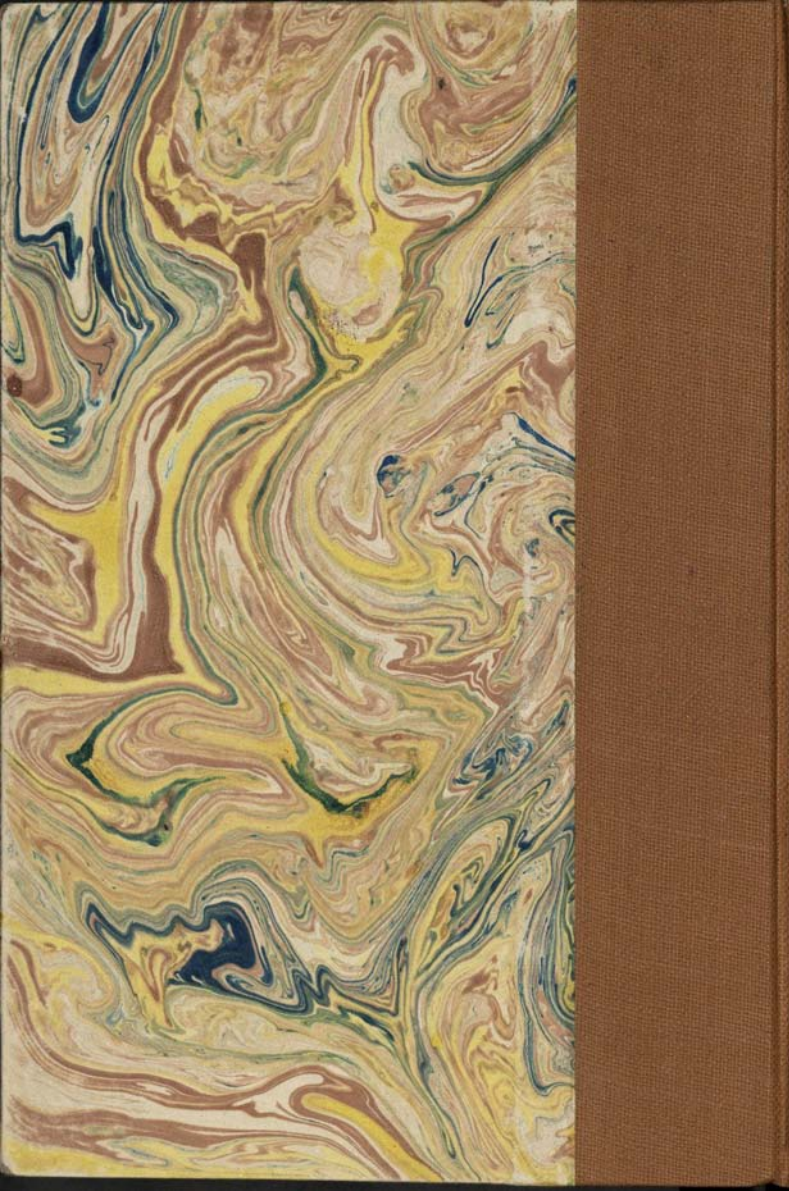


A-C.53/1





P. 49  
C

A. Cai. 53/2

179







11

RECUERDO


DE LOS

**CEMENTERIOS DE MADRID**

---

**NOTICIAS É INSCRIPCIONES**

---



---

MADRID

IMPRESA DE JOSÉ M. DUCAZCAL

Plaza de Isabel II, núm. 6

---

1891

RECUERDO

de los

CEMENTERIOS DE MADRID

NOTICIAS É INSCRIPCIONES

MADRID

IMPRESA DE JOSE M. DUCASCA

Plaza de Isabel II, núm. 1

1891

R  
32929

RECUERDO

DE LOS

**CEMENTERIOS DE MADRID**

---

NOTICIAS É INSCRIPCIONES



MADRID

IMPRESA DE JOSÉ M. DUCAZCAL

Plaza de Isabel II, núm. 6

—  
1891



El distinguido escritor  
don Enrique de Leguina  
su admirador

Carly Thiero





## Noticias é Inscripciones

---

Es costumbre tradicional visitar los cementerios el día de Todos los Santos: unos por práctica religiosa, para rezar en las sepulturas de los muertos que en vida fueron sus deudos y amigos, y otros para solazarse en la contemplación de las pompas que para honrar la memoria de los difuntos dedica la vanidad de los vivos.

Nosotros seguiremos la piadosa costumbre de los primeros, para consagrar á los muertos, como católicos, el tributo de nuestras oraciones y rendir el culto debido á los hombres que por su talento ó sus virtudes nos legaron un nombre ilustre y glorioso; como artistas, para contemplar los magníficos y severos enterramientos, que reflejan el gusto arquitectónico de todas las épocas y el estilo de todas las edades, y como curiosos, para transmitir á estas páginas las noticias que apreciamos sean de algún interés y los epitafios que llamen nuestra atención.



## Enterramientos en las iglesias

Fué costumbre por muchos siglos sepultar los cadáveres en lugares abiertos, y según las antiguas leyes, que definen la sepultura diciendo que es «logar señalado en el cementerio para soterrar el cuerpo del home muerto,» los clérigos no podían llevar dinero por enterrar.

El tiempo, reformador de las costumbres, hizo caer en desuso esta antigua práctica, dando sepultura á los cadáveres en los átrios de los templos, cuyos interiores más tarde se convirtieron en cementerios.

En el histórico templo de San Francisco el Grande estuvieron sepultados los restos del sabio cuanto misterioso Marqués de Villena; los de Rui González Clavijo, camarero de Enrique *El Doliente* y su embajador hacia el gran Tamorlán; los de D.<sup>a</sup> Juana de Portugal, la liviana y penitente esposa de Enrique IV, y las del Embajador de la república de Venecia Leonardo Mauro.

En San Nicolás, el famoso arquitecto, colaborador del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, Juan de Herrera.

En San Salvador, entre otros muchos nobles de la antigua estirpe, Juan Alvarez Gato, mayordomo de Isabel la Católica y uno de los mejores poetas de su tiempo. Por muestra, copiamos los versos esculpidos en su losa:

«Procuremos buenos fines,  
Que las vidas más loadas  
Por los cabos son juzgadas.  
Aparéjate á querer  
Bien morir,  
Y el morir será nacer  
Para vivir.»



En San Pedro yacen Francisco de Luján, capitán general del mar de Indias, que venció en 1569 á los corsarios ingleses, y Fray Antonio de Luján, obispo de Mondoñedo.

En Santo Domingo el Real, D.<sup>a</sup> Berenguela, hija de Alfonso *El Sabio*; D.<sup>a</sup> Constanza, hija de Alfonso *El Emplazado*; los de D. Pedro *El Cruel* y su hijo el infante D. Juan, y, aunque por breve tiempo, los del desgraciado príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II.

En Atocha, Juan Hurtado de Mendoza, confesor de Carlos V, el célebre bienhechor de los judíos fray Bartolomé de las Casas, Castaños, Palafox, Prim, Ríos Rosas, Concha (D. Manuel) y Doyagüe.

En San Andrés, capilla del Obispo, sus ilustres fundadores el licenciado Francisco de Vargas, consejero de los Reyes Católicos, su esposa D.<sup>a</sup> Inés de Carvajal y su hijo D. Gutierre Carvajal, Obispo que fué de Plascencia.

En las Descalzas Reales «yace la serenísima señora D.<sup>a</sup> Juana de Austria, infanta de España, princesa de Portugal, gobernadora de estos reinos, hija del Sr. Emperador Carlos V, mujer del príncipe D. Juan de Portugal, madre del rey D. Sebastián.....»

En San Isidro el Real, capilla mayor, yace entero, en preciosa urna, el cuerpo del santo patrono, al lado del de su esposa Santa María de la Cabeza; y en distintos enterramientos, el autor de la *ciencia médica* Luis Molina y el clásico Pedro de Ribadeneira.

En San Marcos, el ilustre restaurador de la arquitectura D. Ventura Rodríguez.

En las Trinitarias, el príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra.

En la antigua parroquia de San Juan, los restos del insigne pintor Diego de Velázquez.



En el antiguo convento de San Martín, los del sabio marino Jorge Juan.

En las Salesas Reales, Fernando VI y su consorte D.<sup>a</sup> María Bárbara de Portugal; en un magnífico mausoleo de mármol yace también el insigne caudillo de la guerra de Africa, el General O'donell.

En San Pedro de los Naturales, después de infinitas translaciones, yacen actualmente los restos del gran dramaturgo, del poeta más filósofo de su época, D. Pedro Calderón de la Barca.

En San Sebastián, los del fénix de los ingenios fray Félix Lope de Vega.

En el convento de Recoletos, el célebre Pico de la Mirandola y el esclarecido Saavedra Fajardo, cuya calavera, según tradición del convento, fué la que, hasta la extinción del mismo, se colocaba sobre los catafalcos que se levantaban para los entierros.

En la huerta del antedicho convento se daba sepultura á los dependientes de la Legación inglesa que no profesaban el dogma católico.

En el monumento del *Dos de Mayo*, situado en la plaza de la Lealtad, están sepultados los restos de los primeros mártires de la independencia española, Velarde y Daoiz, en cuyo pedestal se lee en los tableros de los costados:

«Jurad sobre esta tumba, castellanos,  
antes morir que consentir tiranos.»

«A los que mueren dándonos ejemplo,  
no es sepulcro el sepulcro, sino templo.»

Los nobles y los heredados de la fortuna erigían sepulcros en capillas de su fundación ó patronato, y los Grandes de España solían ser enterrados en el Carmen Calzado, capilla de la Soledad, ó en la iglesia de los

Mínimos, librándose de las *mondas parroquiales*, que consistían en trasladar confundidos los restos humanos que encerraban las sepulturas á las fosas generales que había extramuros de Madrid, hasta que Carlos III abolió en 1787 enterrar en las iglesias, construyéndose para este objeto los dos cementerios generales del Norte y del Sur, y sucesivamente los que más adelante citamos, que, á excepción de los situados en el Este, se hallan en clausura por disposición gubernativa.

En las afueras de la puerta de Toledo, existen los cementerios siguientes:

### **Cementerio de San Isidro y San Andrés**

Es el más antiguo de Madrid; fué fundado en el año 1515 por la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, y está situado junto á la ermita del Santo Patrón de Madrid.

Sobre las puertas de la antigua entrada, frente á la fuente milagrosa, se leen las inscripciones siguientes:

«El fin es este, oh, míseros mortales,  
en que viene á parar vuestra grandeza!  
Sed fieles al Señor, y estad seguros  
que habitaréis la celestial Esfera.»

«No os ofusque, oh, mortales,  
brillo fugaz de glorias mundanales,  
pues sólo el bueno, el religioso, el justo,  
es en la tierra el grande y el augusto.»

En el nicho señalado con el número 514 de los primeros patios, se lee:

«Calvo Asensio»

y en la galería próxima á la escalinata que conduce

al de la Concepción, en una lápida se lee, en caracteres azules, un recuerdo inspirado en el delirio del amor paternal:

«Si no existiera ya un cielo  
tras de ese tupido velo  
que nos sirve de dosel,  
tus padres, dulce María,  
tus padres lo inventarían  
para colocarte en él.»

En el patio de Santa María de la Cabeza, ángulo derecho, tiene su sepultura el celebrado escritor

«Ramón de Mesonero Romanos (El Curioso Parlante)  
Cronista de Madrid.

19 Julio 1803. — Abril 1882.»

El patio de la Purísima es un amenísimo parque poblado de variadas y severas construcciones, caracterizadas con su fúnebre destino, remedo de todas las épocas de la arquitectura, predominando la neo-gótica; monumentos en los que nuestros artistas han puesto á concurso sus iniciativas, imprimiendo á sus obras el sello de su genio: son las moradas de los que en vida habitaron suntuosos palacios y ostentaron títulos y honores; de la aristocracia de la sangre y de la aristocracia del dinero; son las fastuosas moradas donde yacen los despojos de los muertos!

En un bellissimo panteón, se lee en el alto pedestal de mármol de color:

«Propiedad de la familia de D. Jaime Girona»

y le corona la figura del Salvador, de mármol blanquísimo, que, en sublime aptitud, implora al Eterno el perdón de los mortales.



En una sencilla sepultura, que imitan cubrir toscas peñas y revela poética rusticidad, se lee grabado en un tarjetón:

«A Oudrid»

con el busto del inspirado maestro, y esculpidos en las rocas, los títulos de sus obras inmortales:

*El Postillón de la Rioja, El Molinero de Subiza, etc.*

Y en un panteón de granito, que imita el estilo de la Edad Media, se lee en los ángulos de la cornisa ochavada:

«A Manuel Rivadeneyra y Reig  
editor de la Biblioteca de Autores Españoles  
á quien tanto deben la Tipografía y las Letras de España.  
Sus hijos.»

También llama extraordinariamente la atención, por su riqueza y valor artístico, el nuevo

«Mausoleo de D. Manuel A. Ortiz y familia»

compuesto de dos sarcófagos y bellísimos grupos de estatuas simbólicas.

Entre otros enterramientos, descuella un esbelto obelisco, coronado por bella estatua de mármol blanco, que representa la Fama: es el monumento erigido á la memoria de

«Goya.—Meléndez Valdés.—Donoso Cortés.»

Los tres frentes del pedestal, sobre cada sepultura, los adornan medallones con sus retratos, y descansan sobre la base tres geniecitos de mármol, muy bien estudiados, que simbolizan la Pintura, la Literatura y la Oratoria.



## Cementerio de San Millán, Santa Cruz y San Justo.

Está situado en el cerro de las Ánimas, colindante con el Cementerio de San Isidro.

El patio de San Miguel es el primero; en el nicho número 325, yace

«Don Genaro Pérez Villamil  
pintor  
falleció el día 15 de Junio de 1854.»

Y en otro, galería de la izquierda, cuyo número no recordamos, se lee el siguiente soneto que á una madre dedican sus amantes hijos:

«Aquí, bañado de mi acerbo llanto,  
tu cadáver descansa, madre mía.....  
Desde aquel negro y desdichado día  
no tiene treguas mi mortal quebranto.

Lóbrega noche desplegó su manto  
sobre mi juventud, dulce alegría!.....  
Reciba el mármol de esta tumba fría  
de mi dolor el homenaje santo.

Tu espíritu inmortal vive en el cielo,  
mansión de luz donde los justos moran.  
¡Quién alzar hasta allí pudiera el vuelo!

Mas, ¡ay! que es vano mi ferviente anhelo.  
En desnuda orfandad tus hijos lloran,  
madre del alma, sin hallar consuelo!»

En el mismo patio, una lápida contiene la siguiente inscripción:

«Detrás de esta losa,  
yace una madre cariñosa,  
modelo de virtudes,  
buena hija y fiel esposa.»

El segundo patio de la izquierda es el de Santa Catalina, donde yace el insigne Plasencia. Sobre la losa de mármol rojo, en letras de bronce, se lee:

«\* 1.º Julio 1846.—† 18 Mayo 1890.»

Media columna, de mármol rojo también, sirve de pedestal al busto de bronce del malogrado artista, modelado por Benlliure, en cuya base se halla inscripto:

«Á Plasencia.»

En San Francisco El Grande deja gallarda muestra de su inspiración: el cuadro «La Asunción de la Virgen» en la bóveda de la media naranja; la «Institución de la Orden de Carlos III» y los «Coros de Angeles músicos» de una capilla, y el «Entierro de San Francisco» del coro.

Desde la tumba de Plasencia se contempla la cúpula de San Francisco: su monumento!

El patio de San Justo es el primero de la izquierda. Lo primero que se ofrece á la vista del visitante es el panteón dedicado á honrar la memoria de

«Ayala.»

Sustenta el pedestal el busto del eminente poeta, el autor de «El tanto por ciento», «El tejado de vidrio» y «Consuelo;» adornan el monumento atributos del Arte, y le corona un ángel, símbolo de la Fama, ofreciendo en su diestra una corona de mirtos.

En un panteón de la galería derecha, se lee:

«Aquí yace el cadáver que fué un día  
de un alma superior frágil morada.  
Si el manto de modestia en que envolvía  
el genio y la honradez acrisolada

pudo ocultar al mundo en que vivía  
 su inspiración fecunda y elevada,  
 hoy la amistad, celosa de su gloria,  
 consagra este recuerdo á su memoria.»

En el patio próximo, ó sea de San Millán, tiene su sepultura

«El Excmo. Sr. D. Manuel Villacampa y del Castillo  
 † el 12 de Febrero de 1889.»

Es un monumento con los atributos que simbolizan el desgraciado desenlace de la vida del bizarro militar.

En un sarcófago próximo, sobre una gruesa losa de piedra berroqueña, hay grabada esta inspirada composición:

«Piedra que serás polvo deleznable,  
 pues todo al peso de los años muere,  
 el pensamiento en su amargura quiere  
 fundirse en lo que guardas implacable.

Alcanza lo infinito y no le es dable  
 darse á la muerte si el dolor le hiere,  
 que el pensamiento en el dolor adquiere  
 una fuerza vital imponderable.

En los abismos de la muerte, hundido  
 está mi padre, luz del alma mía,  
 y aun más allá del polvo y del olvido,  
 más allá de mi noche eterna y fría,  
 concibo su recuerdo bendecido  
 y la esperanza de encontrarle un día.»

En el patio de Santa Gertrudis se han hecho los últimos enterramientos; allí descansa el notable pintor

«Francisco Jover»

que bastara á labrar su fama sus pinturas del templo de San Francisco: los «Santos y Santas españoles adorando á la Virgen.»



## Cementerio de Santa María

Situado en el cerro que ocupaba la antigua ermita de San Dámaso, destruída en la invasión francesa.

En el primer patio, á la puerta de la vieja capilla, próxima á desaparecer, se lee en dos grandes cartelas, una á cada lado:

«¿De qué sirven ni fama, ni opulencia,  
cortesano favor, fausto ni gloria?  
¿De qué sirve el poder, de qué la ciencia,  
si al fin el tiempo todo lo hace escoria?  
¿De qué sirve cantar noble ascendencia,  
si al cabo, aun el más digno de memoria,  
bajo la losa que el su cuerpo oculta,  
con él la gloria y el poder sepulta?»

«Codicie ansioso el mísero avariento  
y con afán riquezas atesore;  
orgullosa fabrique el opulento  
grandes palacios do con fausto more;  
consiga, en fin, de dominar sediento,  
que el mundo todo, cual deidad adore.  
Poco, en verdad, oh, regio trono vales,  
si en nacer y morir somos iguales!»

«Corta es la vida y de pesares llena;  
cortos son los instantes de ventura;  
cual se marchita cándida azucena,  
así pierde su brillo la hermosura.  
Unida con la vida está la pena;  
dura el dolor cuanto el aliento dura,  
y después de carrera tan penosa,  
oprime el cuerpo formidable losa!»

¿Qué sirven los instantes de placeres,  
ni los cortos momentos de ventura,  
á quien lo afligen rígidos quehaceres,  
ni quién goza tranquila quietud pura?



Sujeto vive el hombre á mil dolores;  
 esclavo es de ellos mientras vivo dura,  
 y después que su cuerpo se deshace,  
 sólo en premio recibe un *aquí yace!*»

En el próximo patio de Nuestra Señora de la Visi-  
 tación, panteón de familia número 38, descansa el in-  
 olvidable

«Felipe Ducazcal y Lasheras.»

¡Descanse en paz! Nos descubrimos ante la tumba  
 del amigo cariñoso para depositar una flor que simbo-  
 lice el recuerdo de nuestra gratitud.

### Cementerio de San Lorenzo

Situado á la izquierda de la carretera de Toledo.  
 Es de los más modernos, y fué construído por la Real  
 Archicofradía de San Lorenzo y San José.

En el segundo patio central yacen en un sepulcro  
 dos glorias de la escena española que en vida unieron  
 su suerte con el lazo del matrimonio: Julián Romea y  
 Matilde Díez.

El monumento, erigido por suscripción nacional,  
 reviste los caracteres del arte gótico.

Los frentes y costados del pedestal ostentan lápidas  
 de mármol y artísticos atributos, donde se leen sus  
 gloriosos nombres y las obras en cuya interpretación  
 conquistaron su justa fama:

«Julián Romea

MDCCCXIII. — † MDCCCLXVIII.»

*El Testamento.*—*Los hijos de Eduardo.*—*Súllivan.*  
*El Hombre de Mundo.*

«Matilde Díez

MDCCCXVIII. — † MDCCCLXXXIII.»

*El Trovador.*—*Isabel la Católica.*—*Amor de Madre.*  
*La voz del corazón.*

Sobre el ancho pedestal hay cuatro bellísimas figuras de ángeles guardianes, dos á cada lado, con blandones, que simulan alumbrar los sarcófagos de tan esclarecidos artistas.

Al lado de éste hay otro bello sepulcro, coronado por una alegoría de la Fama, donde se lee:

«A Mariano Fernández—sus hermanos»

y las obras en que supo herir la fibra de nuestro sentimiento con las sensaciones de alegría y de dolor, y en las que le admirábamos y aplaudíamos:

*Venganza Catalana.*—*La Peste de Otranto.*

*El Hombre de Mundo.*—*La Redoma Encantada.*—*Consuelo.*  
*Don Alvaro.*

En el centro descuella el severo y valioso enterramiento de granito, que imita el estilo del arte egipcio:

«Panteón de la familia Gasset»

construído por los hermanos Arévalo, conforme al trazado del arquitecto E. R. Ayuso.

En el patio de San Lorenzo, nos detenemos á leer en una sepultura de párvulo:

«Angel fuistes en la tierra;  
ángel eres en la Gloria:  
¡recuerda de tus padres la memoria!

En otra muy próxima, el amor filial expresa de este modo su dolor:

«Rompiste la prisión, y alegre el vuelo  
tendiste en busca del edén perdido:

¡Ángel, no ya mortal, desde tu cielo  
pide á Dios por tus padres, que en su duelo  
miran desierto ya tu antiguo nido! »

Y en una blanquísima lápida de mármol, en caracteres azules, está grabado el cariñoso recuerdo de amantísimos padres:

«De un ángel aquí reposa  
el encanto seductor,  
y el alma pura y hermosa  
se ostenta, cual fresca rosa,  
ante el Trono del Señor.»

En el patio del Santísimo Sacramento está sepultado el autor de «El Trovador» y de «Crisálida y Mariposa.» Dice la lápida:

«A García Gutiérrez—sus hijos.»

El señalado con el número 35 es un bellissimo y artístico sepulcro: sobre toscas peñas se alza el símbolo santo de redención, que imita ser de madera, y sobre la sepultura, en un libro abierto, se lee en caracteres dorados:

«Descanse en paz  
el Sr. Don Manuel M.<sup>a</sup> Fernández y González.  
Falleció el 15 de Noviembre de 1889  
á la edad de 44 años.»

Una madre amantísima y una hermana cariñosa, lloran la pérdida de un hijo, de un hermano, y graban en su tumba esta muestra de dolor:

«¡Adiós, hijo mío; adiós!  
La Providencia, al llamarte,  
dejó de tu muerte en pós,  
dos séres para llorarte  
y un ángel cerca de Dios! »



Y en un nicho de la galería, esta elocuente y sentida dedicatoria:

«¡Socorro!  
Mi espíritu está contigo. Mis lágrimas correrán siempre.  
Descansa en el seno de Dios  
y pídele que me lleve al lado de la que tanto amé!»

En el mismo patio, en una sencilla sepultura, descansa el autor del «Gran Diccionario enciclopédico y etimológico.» Dice la losa:

«Aquí yace D. Roque Bárcia Ferraces de la Cueva.  
Escritor público.  
Falleció el 2 de Julio de 1885, á los 62 años de edad.»

### **Cementerio general del Sur.**

Está situado próximo á los anteriores, y fué construído por Villanueva.

Ostenta el frontis la parábola de Jesús:

«¡Bienaventurados los que moren en el Señor!»

En el centro del primer patio se eleva una esbelta y artística cruz de piedra, el santo símbolo que contempla la tumba de los que vivieron en la fe cristiana, el símbolo de paz que reina en la tranquila mansión de la muerte!

Patios rodeados de sencillas y toscas paredes, flores marchitas esparcidas por el suelo, coronas de mirtos desfloradas, lápidas rotas, sepulturas socavadas ó sepulturas hundidas por rebajamiento del terreno, que la naturaleza ha cubierto de verde follaje para suplir el olvido de los muertos por la ingratitud de los vivos: tal es el cuadro que ofrecen la mayoría de los patios del cementerio más antiguo de Madrid que sepulta



tres generaciones, de uno de los cuales copiamos la siguiente composición :

«Yedra, césped, follages, cañas, flores,  
 iglesia donde á Dios contempla el alma,  
 insectos que decís voces de amores  
 al pastor que en la barra yace en calma;  
 viento, mar, tempestad, coro espantoso,  
 bosque que inspira triste pensamiento,  
 frutos que os desprendéis de árbol umbroso,  
 estrella que caéis del firmamento;  
 aves de alegre canto, onda que gime,  
 dragón oculto entre las peñas frías,  
 llano que al mar tu aliento das sublime,  
 tierra que mieses, mar que perlas crías;  
 naturaleza, cuna y tumba, nido,  
 hojas, ramas que el viento no desflora,  
 no inquietéis á este niño adormecido,  
 ni á la madre infeliz que por él llora!»

*(De Victor Hugo.)*

En una sepultura hay grabada en gruesa lámina de bronce la siguiente inscripción :

«Aquí yace el honrado y probo obrero (modelista)  
 Agustín Fernández Madroño  
 natural de Madrid.

Falleció el 6 de Abril de 1882, á la edad de 60 años.

Cumplió con los deberes de familia y compañerismo,  
 dejando multitud de amigos.

Su desconsolada familia le dedica este recuerdo.»

Y en otra de un nicho, dice el epitafio :

«No llores, madre, por mí,  
 ni sufras grande aflicción,  
 que en esta eterna mansión  
 á Dios rogaré por tí.»

En este cementerio están enterrados el exaltado patriota, el famoso Pucheta, muerto á consecuencia de las luchas políticas, y en el sitio destinado á sepultar los cadáveres de los ajusticiados, el tristemente célebre Luis Candelas.

En el patio de enterramientos civiles, hallamos en las sepulturas las inscripciones siguientes:

«Tomás Tapia y Vela—1.º Noviembre de 1873.»

«Sanz del Río—12 Octubre 1869.»

«Fernando de Castro —5 Mayo 1874.»

Tiene comunicación con otro de los protestantes; allí descansan

«Don Francisco de Paula Ruet,  
Pastor evangélico.

Acordáos de vuestros pastores que os hablaron de Dios, la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta.—(*Heb. 13, 7.*)»

«Aquí yace  
Sofía Fliéder—Familia de Kampmann.

El que persevere hasta el fin, éste será salvo.

(*San Mateo.*)»

La misma tierra cubre los cuerpos de todos; el mismo cielo cubre la faz de la tierra!

Al salir del Campo Santo, vino á nuestra memoria la poesía de Becquer que inspiró á Urgell su cuadro «Un Cementerio,» que se admira en el Museo:

«Que explicar no puedo  
que al par nos infunde  
repugnancia y duelo  
al dejar tan tristes,  
tan solos los muertos!»



Los cementerios de las afueras de la puerta de Fuencarral, son, por el orden que citamos, los siguientes:

### **Cementerio general del Norte**

La capilla de este cementerio, obra de los famosos arquitectos Villanueva y Rodríguez, recientemente ha sido elevada á iglesia parroquial, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores.

En el último patio se lee en una lápida:

«A la memoria de los mártires de la libertad  
fusilados por los sucesos políticos del año de 1866.  
La 1.<sup>a</sup> C.<sup>a</sup> de Artillería de la Milicia Nacional  
les dedica este recuerdo»

y varias coronas de mirtos ostentan en sus negras cintas, en caracteres dorados:

«A los mártires de la libertad.»

En un recinto cerrado se halla el bello y artístico sepulcro del Marqués de San Simón, defensor de la puerta de los pozos contra las tropas de Napoleón, en Diciembre de 1808.

En este Cementerio fué quemado el cadáver del tristemente célebre regicida cura Merino, y allí fueron sepultadas sus cenizas.

### **Cementerio de San Ginés y San Luis**

Situado á continuación del General. Fué fundado por la Sacramental en 1831.

A los lados de la puerta de la capilla hay dos hornacinas con estatuas alegóricas de la Muerte, y en dos cartelas, se lee:



«Con planta igual, la inexorable parca,  
pisa la choza del menesteroso  
que la regia mansión del poderoso.»

«En este valle de miseria y llanto,  
todo es perecedero, deleznable:  
sólo es verdad la vida perdurable.»

En el primer patio, nicho número 52, se lee el siguiente epitafio:

«Leonardo Alenza»

el malogrado pintor, digno émulo de Goya, á quien se debe el cuadro «Un veterano narrando sus aventuras» existente en el Museo del Prado.

En la primera galería, en el nicho número 61:

«Lombía

Actor y escritor dramático.»

En otro nicho se lee esta sentida inscripción, inspirada por el amor filial:

«La voluntad de Dios nos separó de vuestro lado:  
vuestras almas volaron al cielo:  
aquí reposan las cenizas,  
pero la memoria de vuestras virtudes permanecerá indeleble  
en el corazón de vuestros amantes hijos.»

Y en varias, sólo los nombres de los seres queridos, entre admiraciones; son ayes de dolor de los que sobreviven:

¡Padre mío!—¡Hijo del alma!—¡María!

son la expresión más sencilla, más poética y más sentida de los sentimientos del alma.

También descansa el eminente poeta D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que escribió los epitafios de la verja de este Cementerio.



## Cementerio de la Patriarcal

Fué fundado el año 1849. Cuatro largas galerías cierran el cuadro del primer patio, subdividido en cuatro secciones por dos calles ó paseos que cruzan por su centro, y cada sección ó patio lleva el nombre de un Santo tutelar.

En la primera galería de la derecha, panteón número 8, yace el

«Excmo. é Ilmo. Sr. D. Hilarión Eslava y Elizondo.

Falleció el 23 de Julio de 1878.

Su familia y el Arte músico lloran la pérdida irreparable del gran genio español.»

Al dejar la galería para internarnos en el patio, convertido en hermoso jardín, atrae la atención una lápida, que contrasta su blancura con los negros caracteres:

«¡¡Alberto!!

¡Esposo mío!—Dios te guarde.—9 Junio 1881.»

Es un recuerdo al celebrado actor Alberto Rodríguez que le dedica su amantísima esposa Antonia Contreras, que tanto admiramos y aplaudimos.

Dirigiéndonos á la capilla, galería de la izquierda, se lee en un panteón:

«Buena esposa, cariñosa madre,  
goza feliz en la celeste esfera  
el premio á tus virtudes en la tierra.»

En el centro del patio se eleva el monumento, erigido por suscripción nacional, para honrar la memoria del poeta coronado en vida, Manuel Quintana. Ostenta el frente un medallón de bronce, y en letras del mis-

mo metal, el nombre del esclarecido vate y la fecha de su muerte:

«A Quintana.—1855.»

En las laterales se hallan inscriptas las obras dramáticas y poemas épicos:

«Pelayo.—Guzmán El Bueno.—El Gran Capitán.  
Las Casas.»

«El Cid.—Roger de Lauria.—Francisco Pizarro.—Vasco Núñez.»

«Al Mar.—A J. de Padilla.—A España en 1808.  
A Balmis.»

Y en el jardín, cerca de la capilla, está el sarcófago, del gusto más severo, en el que se lee:

«Recuerdo á D. Agustín Pirala.»

En un nicho de la galería, una madre amantísima expresa su dolor de este modo:

«¡Hijos míos!... Con los dos  
la paz del alma perdí.  
¡Dos ángeles más allí,  
do se alza el trono de Dios!»

En este Cementerio descansa también el insigne maestro D. Joaquín Gaztambide, gloria del Arte músico español, autor de «Los Magyares», «Catalina» y «El Juramento.»

### Cementerio de San Martín

Se construyó en 1844 por la Sacramental de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, próximo al de la Patriarcal.

Por falta absoluta de tiempo y de espacio, omitimos en esta edición noticias de sus notables enterramientos.

## Cementerio de San Nicolás

Está situado en el barrio del Sur, á la derecha de la calle de Méndez Alvaro, al lado de la Estación del Mediodía. Fundado por la Sacramental en 1822.

Lo primero que llama la atención del visitante, es la inscripción que hay sobre la puerta principal:

«Templo de la verdad es el que miras;  
no desoigas la voz con que te advierte  
que todo es ilusión, menos la muerte.»

Sobre la entrada de la Capilla, se lee:

«El Supremo Hacedor, con mano fuerte,  
al regio cetro y al cayado humilde  
equilibra ante el trono de la Muerte.»

En el patio primero, del Santísimo Sacramento, hay dos nichos notables: en el número 792, cubierto por una lápida, se lee:

«Fígaro.

La amistad á la buena memoria de D. Mariano de Larra,  
muerto en 13 Febrero 1837, á los 27 años de edad.»

Y en otro semejante, señalado con el número 877:

«Espronceda.

Nació el 25 de Marzo de 1809. Murió el 23 de Mayo de 1842.»

En el mismo patio tienen sus sepulturas el ilustre General Córdoba y el actor D. Florencio Romea.

En el patio tercero, de San Juan, se halla el panteón de hombres ilustres, donde yacen Calatrava, Muñoz Torrero, Mendizábal, Argüelles y Olózaga; obra de D. Federico Aparici. El monumento es severo al par que sencillo: sobre los sarcófagos se hallan tres está-



tuas, de la Pureza, la Reforma y el Gobierno; las tres obra de D. Sabino Medina; la de la Libertad, que corona el monumento, es de D. Ponciano Ponzano.

En el interior hay una alegoría, pintada por D. Leopoldo Sánchez del Vierzo; representa la figura simbólica de la Autoridad jurando la ley sobre el libro del Evangelio, obra muy estimada del gusto Renacimiento.

En el patio cuarto, ó sea de San Roque y Santa Rosalía, se eleva airoso el panteón erigido á la memoria de

«Jesús Rodríguez Cao.»

Decora el frente del monumento el busto del malogrado poeta, y en la columna se ven inscriptas las fechas de su natalicio y defunción: «1853 - 1868.»

En la otra cara, se lee:

«Fué arrebatado  
para que la malicia no alterase su modo de pensar,  
ni sedujesen su alma  
las apariencias engañosas del mundo.

R. I. P.»

En cuatro lápidas de mármol se reproducen varios fragmentos de las obras del malogrado vate, con cuyos productos se erigió este sepulcro, que dicen:

«No causa, no, pesares ni disgustos;  
es un ángel hermoso y bienhechor:  
la muerte es la riqueza de los justos,  
la puerta de la gloria del Señor.»

«Qué necia es la muchedumbre!  
Qué incauta se precipita  
del mundo en la podredumbre;  
beba yo del sol la lumbre  
que nunca se debilita.»



«Venid, ancianos, jóvenes, matronas...  
morid, morid, cual mueren los cristianos,  
con la frente embargada de esperanza,  
con la oración y con la fe en los labios.»

«Venid, llegad, orad; el cementerio  
es la mansión sagrada de los muertos:  
aquí descansan los despojos yertos  
de las prendas que amaba el corazón.»

El joven poeta, después de lograr temprana gloria  
en la tierra, alcanzó la gloria del cielo!

En este Cementerio reposan también los restos de  
D. Francisco Salas, á quien tanto debe el arte lírico  
español; el autor de «Los soldados de plomo» y «El  
Molinero de Subiza,» D. Luis de Eguílaz, y la eminente  
trágica italiana Carolina Civili.

### Cementerio de San Sebastián

Es el inmediato al anterior.

Allí poseen un magnífico panteón de familia los  
Duques de Medinaceli.

Y en este Cementerio está depositado, provisional-  
mente, el que fué Regente del Reino durante el pe-  
ríodo revolucionario, el General D. Francisco Serrano  
y Domínguez.

La Necrópolis (1) ó cementerio municipal del Este,  
está situado en el camino viejo de Vicalvaro.

Emplazado á la derecha del camino, el

---

(1) Es más adecuado este nombre, que significa «parte de las ciudades  
destinadas á las sepulturas, ó inmensos subterráneos destinados al mismo  
objeto,» que la palabra griega cementerio, ó sea «sitio donde se duerme.»

## Cementerio católico

se diferencia de los otros de Madrid por la exclusión del sistema de nichos, sepultando los cuerpos en la tierra, en consonancia con la *Sagrada Escritura*, que dice: «quia pulvis est et in pulverem reverteris.»

Forma la entrada una plaza ó glorieta: en el frente la Capilla, y á derecha é izquierda, respectivamente, el Depósito de cadáveres, que reúne las mejores condiciones higiénicas y todos los adelantos científicos, y la casa habitación del Capellán, Conserje y guardas.

Una de las primeras sepulturas, es la de la

«Familia Fuentes.—¡Rogad por ella!

que ostenta inscripciones en los cuatro frentes. Dicen:

Gloria á Dios en las alturas  
y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

¡Osanna en las alturas!  
Dios me lo dió, y Dios me lo quitó.  
Hágase su santa voluntad.

¡Santo, Santo, Santo,  
es el Señor Dios de los ejércitos!  
Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gracia.

Aquí yace polvo, ceniza y nada.  
¡Rogad á Dios por el alma que solo es!

Yo soy el que És.  
¡Todo espíritu alabe al Señor!  
¡Aleluya!»

Y entre otras muy bellas que hay próximo á la entrada, se destaca la de

«La Sra. D.<sup>a</sup> Merced Betancourt»

que corona una figura simbólica, un ángel asiendo una cruz en sus brazos entrelazados.

Las inscripciones de las sepulturas de párvulos son, por regla general, de muy mal gusto. Escogemos las dos siguientes:

«Los dos os fuisteis, los dos,  
á pesar de mis desvelos.  
¡Hacían falta en el cielo  
más ángeles para Dios!»

«Arturo.—¡Hijo querido!

Une á los nuestros tu ruego angelical, para que un día vol-  
vamos á tenerte entre los dos, como siempre te colocabas.»

En una de adultos, una mujer lamenta su bien perdido; el cariño de su esposo y la orfandad del fruto de su amor, que al salir de sus entrañas ya no verá á su padre. Dice la inscripción:

«¡Juan!—Descansa en paz.

¡Dios lo quiso ¡ay de mí! Perdida adoro  
la mano que me hiere;  
consúmame el dolor, corra mi llanto,  
que Dios así lo quiere.

Por tu amor acreció, tras dura muerte,  
do gozas en calma,  
vela por mí y por la oculta suerte  
del hijo del alma.

Verá pronto la luz, y sus bracitos  
buscarán á su padre;  
mas ¡ay! sólo hallarán los infinitos  
sollozos de su madre!»

Sobre una lápida de granito hay un artístico tarje-



tón de mármol blanco, que sujetan cuatro clavos dorados. En la lápida se inscribe el nombre de la virtuosa señora doña

«Isabel Polavieja.»

Al leer el tarjetón, poseídos de místico recogimiento y elevada al cielo la mirada, nuestros labios pronuncian con fervor:

«Creo, Señor; pero haced que mi fe sea cada día mayor.

Espero en Vos, Señor; pero haced que mi esperanza sea cada día más firme.

Yo os amo, Señor; pero haced que mi amor sea cada día más ardiente.

Me pesa, Señor, haberos ofendido; haced, Señor, que mi contrición sea cada día más perfecta.»

En otra muy próxima sepultura, donde yacen los restos del señor

«Sánchez Martín»

su esposa é hijos consignan en la lápida, á más de sus cariñosos recuerdos, y las fechas de su nacimiento y de su muerte, la siguiente composición:

«Vagos fantasmas de región ignota,  
gnomos y séres que bajáis del sol,  
vosotros que vivís en lo impalpable,  
decid, ¿dónde está Dios?»

Tú que tienes pedazos de lo eterno,  
rasgos de cielo y brillantéz de día,  
díme con esa voz de cielo:  
¿adónde está la vida?»

Frente al Cementerio católico municipal, ó sea á la izquierda del camino de Vicálvaro, está el nuevo





## Cementerio civil

Allí descansa el infortunado García Vao; y en un sencillo sepulcro, erigido á su memoria,

«Luis Maraver y Alfaro  
fundador y propietario de *El Cencerro*.  
Tu viuda y tus hijos.»

y el del primer Presidente de la República española, cuya lápida dice:

«A Estanislao Figueras.  
Nació 13 Noviembre 1819.—Murió 11 Noviembre 1882.  
Por suscripción nacional.»

En las inscripciones de las sepulturas, se leen muchos nombres de inolvidable recuerdo:

«Eduardo Chao Fernández.  
Falleció á los 66 años de edad.—Sus hijos.»

«Aquí yace D. Pedro Górriz y Morera,  
escritor público.  
Falleció el día 16 de Diciembre de 1887.»

«Doña Rosa Ponte.  
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.»

«In memoriam Georgina Verrey.  
Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más..... (*Apoc., XXI, 4.*)»

«Consuelo de Vargas.  
La niña no ha muerto, mas duerme.—(*Marc., 5, 39.*)»

¡Descansen en paz!

## Dos palabras al lector

---

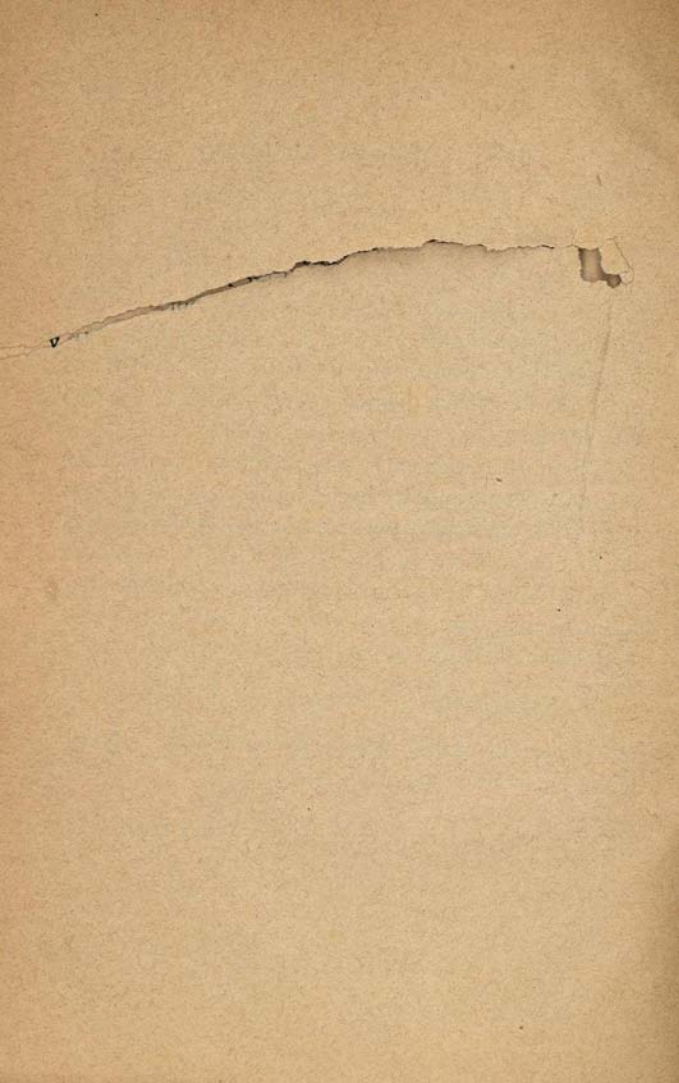
Hace seis días que nos sugirió la idea de compendiar en breves páginas algunas noticias sobre enterramientos y transcribir en ellas los epitafios dignos de mención de los cementerios de Madrid; y en el transcurso de la semana hemos confeccionado é impreso este libreto.

Como es consiguiente, esta premura, por falta absoluta de tiempo, nos ha hecho incurrir en lamentables y sensibles omisiones, pues sólo hemos hecho relación de lo que primero se nos ha ofrecido á la vista en nuestra rápida visita á los cementerios, omisiones que prometemos subsanar, si el favor del público nos permite hacer nueva tirada ó edición de nuestro

### *Recuerdo de los Cementerios de Madrid,*

que dedicamos á los vivos para honrar á los difuntos el día de su fiesta conmemorativa.

31 Octubre 1891









1072634

